

ESCUCHAR LAS VOCES DEL PASADO DIÁLOGO CON RAQUEL CHANG RODRÍGUEZ

CARMEN BENITO-VESSELS¹

Basta con acercarse a una de las páginas de la red sobre Raquel Chang-Rodríguez (RChR) para verificar la trayectoria profesional de quien es Catedrática Distinguida de literatura y cultura hispánicas en el Centro de Estudios de Postgrado (Graduate Center) y en el City College (CCNY) de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (City University of New York, CUNY). Por sus medulosas aportaciones al estudio de las letras en la época virreinal, la obra de Chang-Rodríguez ha recibido meritorios reconocimientos y premios en las Américas y Europa. La revista *Colonial Latin American Review*, que fundó en 1992, fue galardonada por el *Council of Editors of Learned Journals*. El más reciente entre sus muchos lauros es el “Premio Nacional Enrique Anderson Imbert”, concedido en el año en curso por la Academia Norteamericana de la Lengua (ANLE). Este Premio “es un galardón establecido con la finalidad de reconocer la trayectoria de vida profesional de quienes han contribuido con sus estudios, trabajos y obras al conocimiento y difusión de la lengua y la cultura hispánicas en los Estados Unidos”

¹ ANLE y catedrática de Estudios Medievales e Historia de la Lengua en el Departamento de Español y Portugués en la Universidad de Maryland, College Park. Entre sus publicaciones se cuentan *La palabra en el tiempo de las letras. Una historia heterodoxa*; *Lenguaje y valor en la literatura medieval española* (en prensa) y el ensayo: “Beatrix von Schwaben (1205-1235). Beatrice e Beatrice! La principessa di Svevia che regnò in Castiglia e Leon” en *Le Signore dei Signori della Storia*. <http://sllc.umd.edu/user/cbenito>

Raquel Chang-Rodríguez ha participado en prestigiosos seminarios docentes organizados, entre otras instituciones, por la Universidad de la Laguna (Santa Cruz de Tenerife), la Universidad Complutense (Madrid), el programa de verano de El Escorial, la Universidad de Málaga, la Universidad Menéndez Pelayo (Santander) y la Universidad de Marburgo (Alemania). Es especialista en literatura colonial con concentración en las áreas andina y mexicana; entre sus libros destacan *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII* (Porrúa Turanzas, 1982; 2^{da} edición revisada, Literal, 1994), *La apropiación del signo: tres cronistas indígenas del Perú* (Arizona State University, 1988), *El discurso disidente: ensayos de literatura colonial peruana* (Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP]) y la coordinación de *La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*, segundo volumen de *Historia de la literatura mexicana* (Siglo XXI-UNAM, 2002).

Las investigaciones de Raquel Chang-Rodríguez han merecido el apoyo de la *National Endowment for the Humanities (NEH)*, institución de la cual fue becaria. Asimismo, ha recibido respaldo de la *Mex-Am Cultural Foundation*, *The Program for Cultural Cooperation between Spain's Ministry of Culture and United States Universities*, el *New York Council for the Humanities*, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Reed Foundation. En 1990 recibió el *Significant Achievement Award* otorgado por la *Ohio University* a sus ex-alumnos más distinguidos. Es *Honorary Associate de la Hispanic Society of America* y su desempeño académico le ha merecido la designación de Profesora Honoraria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 2011 fue investida Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Atenas (Grecia). Desde 2008 revista como Miembro Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua, integrante de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

Además de sus logros personales, Chang-Rodríguez cuenta en su haber con los que ha conseguido “su escuela” y de cuyos aportes ella es copartícipe: las contribuciones al hispanismo que han realizado sus doctorandos y el reconocimiento que han merecido nos dejan entrever a una trabajadora inagotable, generosa, inteligente y con extraordinarias dotes de líder; la edición de *La Florida* de Escobedo, realizada por Alejandra Sununu y publicada por la ANLE es el más reciente de estos aportes. Vale recordar igualmente las contribuciones

de Beatriz Peña, Nidia Pullés-Linares y Alex Lima, concentradas en el estudio de las crónicas y la poesía virreinal; en todas ellas se reconoce el rigor académico y el vuelo de las ideas como inconfundibles marcas del magisterio de la formadora.

Podríamos dedicar muchas páginas de la biografía de nuestra entrevistada a la mención de las prestigiosas universidades que la han invitado y galardonado; como muestra, baste con destacar que dio a conocer y publicó dos importantes obras de la literatura hispanoamericana creadas en Perú, “La endiablada” (*Hispania*, 1978), una narración con tintes de cuento y drama, de Juan de Mogrovejo de la Cerda, y el *Cancionero peruano del siglo XVII* (Fondo Editorial, PUCP, 1983), donde figuran poemas atribuidos, entre otros, al virrey Príncipe de Esquilache. Entre sus libros hay varios de consulta obligada: *Cartografía garcilasista* (Universidad de Alicante, 2013), “Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”. *Voces poéticas virreinales* (Vervuert, 2008), *La palabra y la pluma en “Primer nueva crónica y buen gobierno”* (Fondo Editorial, PUCP, 2005), y sus ediciones de *Entre la espada y la pluma. El Inca Garcilaso de la Vega y sus “Comentarios reales”* (Fondo Editorial, PUCP, 2010). *Beyond Books and Borders: Garcilaso de la Vega and “La Florida del Inca”* (Bucknell UP) y *Franqueando fronteras: Garcilaso de la Vega y “La Florida del Inca”* (Fondo Editorial, PUCP), ambos del 2006, aparecieron simultáneamente en inglés y español en Perú y los EE.UU.

Entre todas las obras citadas, que instruyen al lector en un campo liderado por Chang-Rodríguez, su edición modernizada de la *Relación de los mártires de La Florida* de fray Luis Jerónimo de Oré (Fondo Editorial, PUCP, 2014) representa un hito en su trayectoria. Esta edición de la obra de Oré nos ofrece el testimonio de un franciscano criollo, quien da un informe de primera mano de la temprana historia moderna de los EE.UU. Oré conocía la obra del Inca Garcilaso; se entrevistó con él en Córdoba y narró después una porción central de la historia de Norteamérica, de sus vínculos con el Caribe y la América del Sur. Raquel Chang-Rodríguez pone discretamente su edición de la *Relación de los mártires* de Oré y sus ensayos sobre *La Florida del Inca* de Garcilaso en el ámbito hispano, pero sus estudios reclaman atención sobre Garcilaso y Oré como parte de una historia común del distante y desconocido pasado hispánico de los EE.UU. que debe integrarse a la historia y la cultura de los EE.UU.

Los méritos académicos de Chang-Rodríguez son de sobra conocidos, por eso esta entrevista se orienta hacia derroteros que no encontramos en los archivos: la faceta humana de la infatigable docente e investigadora, cuya presencia en cualquier foro académico es siempre distinguida. Se sabe, se nota, cuando Raquel entra en una sala. Cómo llegó hasta aquí y cómo consiguió su lugar en el mundo de las letras es para muchos de nosotros una incógnita. Los orígenes, la vida familiar, las vivencias y el hacerse a uno mismo son detalles que nunca se pueden poner en un CV académico y que en el caso de Chang-Rodríguez, intuyo, son de enorme interés. En la red hay muchas y excelentes fotos y reportajes de nuestra galardonada académica, que nos dejan entrever las dimensiones de sus aportes a la cultura hispánica en América. Las preguntas que siguen van dirigidas a encontrar la persona detrás del nombre de la erudita: un ser que derrocha humanidad, buen hacer, elegancia y carisma. Respetando el coto privado, me atrevo a sugerir temas, no a hacer preguntas, para que ella misma nos abra una ventana hacia su pasado –que siempre es presente– y nos permita conocer algunos hilos del anverso del tapiz en el cual ha tejido su vida.

El lector de la *RANLE* observará que la discreción de este diálogo sobre lo humano responde a la discreción de la entrevistada y en él van entreveradas, no podía ser de otro modo, las estrellas punteras del hacer académico de Raquel Chang-Rodríguez, quien ha conseguido que en los círculos académicos se la identifique, como a los grandes maestros, con su nombre de pila.

Carmen Benito-Vessels. “La Habana, siempre La Habana” este un sintagma que hemos escuchado a Raquel Chang-Rodríguez hablando sobre Oré y Garcilaso. Sabemos lo que esta ciudad significó en la ruta de ambos, pero ¿qué recuerdos de La Habana siguen vivos en tu memoria?

Raquel Chang-Rodríguez. Gracias, Carmen, por tomar el tiempo para entrevistarme y comenzar el diálogo con una pregunta tan relacionada a mis recientes investigaciones. En el caso de Oré, la provincia franciscana de Santa Elena que integró y supervisó estaba constituida por La Florida y Cuba y tenía su sede en La Habana. Este criollo oriundo de Guamanga, hoy Ayacucho, en el virreinato del Perú, vivió y muy probablemente escribió su *Relación* en San Cristóbal de La Habana; también recorrió otros conventos de la orden en la isla de Cuba –una parte de su experiencia mencionada pero no



Foto cortesía de Raquel Chang-Rodríguez

estudiada en detalle—. En el caso de Garcilaso, tanto en *La Florida del Inca* como en *Comentarios reales*, aflora su interés en Cuba cuando ofrece anécdotas allí ocurridas o ligadas a sucesos de la Isla. Mi secreto deseo hubiera sido constatar una escala del Inca —en su viaje a España— en el puerto de La Habana. Su paso por ese puerto, sin embargo, queda dentro de los parámetros de lo probable.

Pero volviendo a tu pregunta, mi madre, María Josefa Rexach Linares, nació y vivió en La Habana hasta casarse con mi padre, Humberto Torres Ortega. Siempre recordaré su alegría cada vez que desde, Varadero o Cárdenas, donde vivíamos, nos preparábamos para hacer el viaje a la capital y visitar a nuestra familia habanera. Recuerdo igualmente las paradas en los diferentes lugares de la Carretera Central para comprar golosinas, la llegada a la casa de mis abuelos —muy cerca de la Universidad de La Habana— y cómo me encantaba estar en esa ciudad tan bella y populosa. Recuerdo los paseos por el Malecón en el auto de mi abuelo, Francisco Rexach. Como era arquitecto, muchas veces se detenía a explicarme detalles de alguna edificación, y otras se enojaba al ver acciones que consideraba estro-

picios de un entorno muy particular. Recuerdo también las anécdotas, en particular de mi abuela, María Isabel Linares, sobre las manifestaciones estudiantiles en la época de la dictadura de Fulgencio Batista. Como la casa familiar comenzaba en una calle y había una salida posterior a otra, cuando la policía perseguía a los manifestantes, algunos entraban por el frente –creo que mi abuela dejaba la puerta principal abierta a propósito– y seguían por un patio interior hasta escapar por la puerta trasera. Debo confesar que, a pesar de la atracción de La Habana, con el paso de los días y especialmente si era verano, quería volver a las brisas de Varadero, a su paradisíaca playa.

CBV. Todos los profesionales que hemos llegado de países hispanohablantes y hemos desarrollado nuestras carreras en los EE. UU., de algún modo, nos hemos reinventado ¿Qué quiere compartir Raquel sobre su “doble” persona?

RChR. En mi caso, estudié toda mi carrera en los EE.UU., hasta obtener el Ph.D. por la *New York University*. Comencé mi vida profesional en el *City College*, el campus más antiguo de la CUNY, fundado en 1847. Después fui invitada a enseñar en el *Graduate Center*, donde se concentran los estudios doctorales de nuestro sistema universitario. Si bien he sido profesora visitante en otras instituciones –*Columbia, Colgate University*– mi docencia está marcada por la vida académica en una universidad pública, con sus altibajos financieros, su tradición de acoger a estudiantes talentosos. Muchos son hijos de inmigrantes y sin los recursos para costear una carrera universitaria. En este sentido vale recordar que *City College* fue una institución a la cual se ingresaba según el alto promedio al concluir la escuela secundaria. Quienes eran admitidos tenían asegurada la matrícula gratuita. Lamentablemente ya no es así y se debe pagar la matrícula. Los diez premios Nobel otorgados a egresados de CCNY confirman la categoría de la institución.

En mis años de docencia en CUNY he aprendido a valorar el papel central que la educación pública tiene en nuestra sociedad. Estas instituciones deben continuar recibiendo el apoyo de la ciudad, del gobierno estatal y federal para así contribuir a la preparación de ciudadanos aptos, formados en lo científico, en lo técnico, e igualmente versados en el saber humanístico que los guiará éticamente y afirmará su respeto por los diversos integrantes del conglomerado social. En fin, si hay talento este debe ser reconocido; quien lo tenga y esté dispuesto a estudiar y aprender, debe recibir los recursos necesarios para

educarse y llegar a ser un ciudadano suficiente. Tradicionalmente en los EE. UU. las universidades públicas han cumplido esta función y espero que así sea en el futuro.

CBV. *New York, New York ¿The world, the world?* Qué nos puede decir Raquel de su *persona* neoyorkina.

RChR. Ciertamente la Gran Manzana es una urbe fantástica. Su oferta cultural es deslumbrante, desde los espectáculos hasta los museos, con sus instituciones que divulgan la cultura hispánica en sus múltiples dimensiones, con sus ricas bibliotecas —ahí están la *New York Public Library*, donde una tarde hace ya unas dos décadas me encontré con Carlos Fuentes verificando datos para un artículo; la *Hispanic Society of America*, con sus ricos fondos no minados del todo y donde muchos de nosotros investigamos—. Lo constantemente asombroso de la ciudad y una de sus riquezas, es su variada población; en NYC escuchamos una gran diversidad de idiomas extranjeros e idiolectos del inglés y del español. Es como si el mundo entero se hubiera volcado en sus calles, aceras, tiendas, teatros. He vivido en Nueva York la mayor parte de mi vida; regresar a la ciudad siempre me llena de alegría. Me encanta detenerme en el contorno de sus rascacielos, sentir su inagotable energía y ritmo apresurado, transmitidos sin duda a quienes aquí moramos. Para mí, Nueva York es la Roma moderna.

CBV. Raquel Chang-Rodríguez nos ha instruido magistralmente sobre Perú, y varios de sus autores. Lo que no sabemos es cómo llegó a Perú, cuáles fueron sus vivencias en aquel país y cuáles son los mejores recuerdos que acaudaló ¿Qué podrías decirnos sobre tu experiencia peruana?

RChR. Como sabes, mi marido Eugenio es peruano; mi primer viaje a su país fue en 1967, poco después de casarnos. Son muchos los recuerdos que atesoro, desde mi primera visita a Trujillo del Perú, la tierra natal de Eugenio, hasta el más reciente a Piura, donde al fin pude apreciar en directo el escenario de *La Casa Verde* y ver a un *piajeno*. En uno de mis múltiples viajes, conocí a Mario Vargas Llosa y a Patricia Llosa con quienes desde entonces, hemos mantenido una entrañable amistad. Recuerdo con nitidez mi visita al Cuzco. Jamás he tenido una impresión tan fuerte de la majestad y belleza de una ciudad. Tanto fue mi deseo de salir a conocerla sin perder ni un minuto, que cuando llegué empecé a caminar buscando las piedras, las iglesias, las plazas, los monumentos sobre los cuales había leído tanto. Quería verlo todo ya mismo. Mi esfuerzo resultó fatal; me llevó a “ensorocharme” o en-

fermarme con el mal de altura, y terminé el día con balón de oxígeno y tomando tazas de mate de coca, el remedio más recomendado. El cielo del Cuzco es de un azul añil increíble; se lo ve tan cercano que, en la noche, parece que podemos extender la mano, tocar las estrellas y hasta bajar una. Es una ciudad excepcional, mágica.

No obstante, el Perú para mí no es mera geografía. Es el sitio donde Eugenio y yo tenemos afectos familiares, amigos queridísimos con quienes nos reunimos a comer rico y a hablar de casi todo, respetando siempre diferencias de opinión. Le rendimos culto a la amistad, y la valoramos tanto como José Martí afirmó en sus “Versos sencillos” –para los amigos cultivamos “la rosa blanca”–. Lima, con su tráfico loco, con su mirada al Pacífico, es la ciudad a donde regreso cada año para escribir, para reencontrarme con la familia y los amigos, para tener otra perspectiva de los acontecimientos, para tomar el pulso de un país diverso y sorprendente, al cual considero mío porque lo amo entrañablemente.

CBV. En el quehacer académico, nuestras investigaciones, clases y obligaciones nos distraen de lo que queremos hacer pero nos ayudan a configurar lo que podemos (o debemos) hacer ¿Qué destacaría Raquel de los aportes y distracciones académicas frente a sus planes profesionales?

RChR. Desde mi niñez me encantaba la lectura. Por la noche, cuando mi madre, enérgicamente decía “hora de apagar la luz y acostarse”, yo tenía a mano una buena linterna que usaba en los apagones pero también me ayudaba a seguir leyendo hasta más tarde. Siempre he gozado del placer secreto de la lectura; después me interesé en investigar y escribir. Junto a la docencia, estas actividades han moldeado mi vida. En efecto, en la academia hay muchos momentos de distracción, generalmente relacionados con la burocracia, la política y hasta los celos. Por ejemplo, quién puede olvidar el trabajo de los comités que seleccionan libros y conforman listas para exámenes o comentan reglamentos universitarios en discusiones un tanto aburridas y prolongadas innecesariamente –en estas, recuerdo, nunca falta quien le gusta explayarse en los argumentos, escucharse a sí mismo–. Cuando me ha tocado asumir este tipo de trabajo, lo he hecho sin perder de vista lo principal. Inclusive, cuando dirigí el por entonces Departamento de Lenguas Romances en el *City College* –después de una de las tantas crisis de CUNY, reconfigurado en el actual Departamento de Lenguas Clásicas y Modernas–, me levantaba muy temprano para, antes de ir a la oficina, tener un tiempo ininterrumpido para

leer y escribir. De este modo me resistí a ser apabullada por el tedio del día a día, a convertirme en una “paper pusher”. En esos años entraba al aula de clases con un gusto extraordinario —esas horas eran un verdadero oasis en medio de la rutina burocrática.

CBV. ¿Cuáles son tus autores y libros favoritos? Y ¿cuál es la obra que todavía mantienes en la memoria?

RChR. En el mundo colonial, siento una especial devoción por dos autores: el Inca Garcilaso y Sor Juana Inés de la Cruz. Del primero me ha intrigado cómo adquirió su preparación para escribir; cómo se integró a la sociedad española. De la segunda, admiro su habilidad para el verso, su visión moderna en cuanto al papel de la mujer, su clara preferencia por el estudio como un bien irrestricto, su decidida predilección por el ejercicio de la razón. No ha dejado de maravillarme cómo los dos —el cuzqueño y la mexicana, ambos autodidactas— despliegan los instrumentos retóricos aprendidos en muchas lecturas para articular sus argumentos y defender sus propuestas. En cuanto a los escritores contemporáneos, sin desmerecer al Mario Vargas Llosa de *La fiesta del Chivo*, mi favorito es Gabriel García Márquez. Entre sus obras me decanto por *El amor en los tiempos del cólera*. Allí el autor muestra magistralmente cómo la ligadura del amor transforma la vida de los protagonistas, Fermina Daza y Florentino Ariza, y hasta de los lectores. Igualmente, la novela exhibe el esfuerzo constante para lograr la meta; señala con singular destreza cómo el amor vence los obstáculos y perdura más allá de la vejez y del olvido. Recientemente Lin-Manuel Miranda recalcó la centralidad y perdurabilidad del amor en un bello soneto recitado a ritmo de hip-hop, cuando recibió el premio Tony (2016) por *Hamilton*, el drama musical puesto en escena en Broadway que ha cambiado nuestra percepción de Alexander Hamilton, el huérfano caribeño que a su vez transformó la historia norteamericana y se convirtió en uno de los *Founding Fathers* de nuestra nación.

CBV. ¿Cuáles consideras que son tus mejores momentos personales, académicos o de otro orden?

RChR. Sin duda, ver a nuestros estudiantes graduarse ya de Bachilleres, ya de Doctores constituye una de las grandes satisfacciones —de los mejores momentos— porque en la mayoría de los casos, sé de los esfuerzos, de los obstáculos salvados para obtener la presea de un título universitario. En el orden personal, compartir con familiares y amigos es una de las experiencias siempre gratas y enriquecedoras. En el orden académico, recuerdo con emoción la publicación de “La

endiablada” y del *Cancionero peruano del siglo XVII* porque allí di a conocer textos inéditos, guardados por mucho tiempo en la biblioteca privada de don Antonio Rodríguez Moñino. Su viuda, doña María Brey, generosamente me abrió las puertas de su casa y allí trabajé un verano revisando los manuscritos, transcribiéndolos para después darlos a la stampa. Recibir el prestigioso “Premio Nacional Enrique Anderson Imbert” que me ha otorgado la ANLE, ha sido una agradabilísima sorpresa, una satisfacción por venir de esta reconocida institución y por llevar el nombre del admirado don Enrique. Estudié con su clásica *Historia de la literatura hispanoamericana* que publicó en coautoría con Eugenio Florit. Más tarde, cuando inicié mi vida profesional, fue un gusto tener la oportunidad de conocerlo, tratarlo y seguir leyendo sus ensayos de crítica; lo recuerdo como persona fina de trato y con una chispa de humor. Ciertamente el premio es un aliciente para continuar investigando y escribiendo sobre los temas que me apasionan, particularmente la historia compartida de Norte y Sur América, marcada por la presencia de España, en una trilogía cuyos puntos centrales nunca dejan de asombrar e instruir.

CBV. ¿Cambiarías algo en tu vida universitaria?

RChR. Es una pregunta difícil de contestar porque implica la retrospección y el arrepentimiento. Lo primero me obliga a meditar sobre el camino escogido en diferentes encrucijadas; lo segundo, a repensar y cuestionar esa selección. Soy de origen catalán y en principio somos gente práctica, enfrentamos los problemas, tratamos de resolverlos y seguimos adelante. Por ello no me detengo mucho en este tipo de análisis que causa agonía porque es imposible volver atrás, rehacer el pasado. Podemos aprender de anteriores errores, y esto sí lo he hecho. En otras palabras, *City College* y el *Graduate Center* han sido mis hogares institucionales por muchos años. En ellos he crecido intelectualmente; he tenido colegas admirables –otros no tanto y prefiero olvidarlos–; fundé y dirigí una revista, la *Colonial Latin American Review*, que hoy día goza de fama internacional y ha publicado a neófitos y consagrados, contando únicamente la calidad de la contribución; participé en un programa de televisión, *Charlando con Cervantes*, donde tuve la oportunidad de conocer y entrevistar a las principales figuras de las letras y la cinematografía hispánica. Quizá una carrera en otra institución hubiera sido más relajada; pero después de todo, como nos recordó Pío Baroja, “la vida es lucha”. Ciertamente en la CUNY aprendemos a batallar y perseverar.

De los estudiantes he recibido grandes desafíos y satisfacciones. Mi constante reto ha sido cómo atraerlos, particularmente en el subgrado, a un campo –el colonial– que les parece muy lejano a lo actual y hasta ajeno a lo propiamente literario. Me quedo contenta cuando pueden apreciar los lazos que unen lo antiguo y lo moderno –desde la religión y la violencia, hasta la integración de nuevas tecnologías y la sorpresa ante lo nuevo–. Me complace cuando pueden identificarse con el Inca, el mestizo peruano que dominó la lengua ajena y nos legó una de las prosas más admirables de los siglos áureos, o con los reclamos de la monja mexicana quien desde una celda conventual exigió su derecho –y el de las mujeres– al estudio porque, afirmó entonces, el intelecto no tiene sexo.

CBV. ¿De qué te gustaría hablar con Garcilaso y Oré? ¿Qué preguntas les harías?

RChR. Ciertamente al primero le preguntaría qué lo empujó a participar en la Guerra de las Alpujarras, contra los moriscos, más allá de emular a su padre; por qué no reconoció a su hijo habido fuera de matrimonio; si hizo escala en La Habana. ¿Qué aspecto fue el más difícil al escribir sus crónicas –la redacción de estas, lograr el tono adecuado, o la selección del material histórico?

En cuanto a Oré, le pediría sus impresiones, como testigo presencial, de un episodio central en la historia del virreinato del Perú: la decapitación de Tupac Amaru I en la plaza del Cuzco; también le preguntaría sobre el modelo de los hermosos himnos o poemas en quechua, su segunda lengua, que escribió e incluyó en su obra principal, *Símbolo católico indiano* (1598), y, claro, ¿cómo era la vida en La Habana en el convento y fuera de este? ¿Qué obstáculos encontró allí y en La Florida para su labor misionera?

CBV. ¿Qué es lo que no he preguntado y te hubiera gustado responder?

RChR. Estoy contenta de haber conversado contigo; agradezco mucho esta oportunidad de dialogar. Solamente quisiera añadir una primicia porque creo será de interés al público lector. Nancy Vogeley, colega querida y admirada, y yo nos hemos embarcado en un proyecto cuyos resultados pronto saldrán a la stampa por la *University of New Mexico Press*: una nueva traducción al inglés de la *Relación de los mártires en las provincias de La Florida* o *Account of the Martyrs in the Provinces of La Florida*. Esta traducción anotada, lleva una amplia introducción donde situamos la *Relación* del franciscano en

un complejo entramado histórico, religioso y biográfico que ayuda a comprender la labor misionera en esas tierras apartadas, conocidas entonces como la frontera norte del imperio español en América, y hoy día integradas a los EE. UU. Ojalá que el texto les interese y puedan pedirlo para su biblioteca personal y universitaria. Ojalá que esta publicación contribuya a destacar esa constante presencia hispánica en el desarrollo de la nación.

Debemos recuperar y divulgar esa historia censurada, como tú la llamas. Para rescatarla y otorgarle significado, o sea, para hacer que ese pasado esté presente. Esto se logra, creo yo, hablando constantemente sobre hechos y autores, en foros académicos y públicos, dirigiéndonos tanto a un auditorio especializado como general. Es crucial divulgar esos testimonios, darlos a entender tanto en español como en inglés. Solo así reconstruiremos por entero la historia de la América del Norte y comprenderemos sus estrechos vínculos con los países del sur.

CBV. Muchas gracias, Raquel, por la generosidad de tus palabras.

